

**TIMOR ORIENTAL
DESPUÉS DE LA MATANZA**

21 DE NOVIEMBRE DE 1991
21/24/91/s

RESUMEN

INDICE AI: ASA

DIST: SC/CO

Unas 100 personas resultaron muertas y decenas heridas cuando las fuerzas de seguridad indonesias abrieron fuego durante varios minutos contra un grupo de personas que celebraban un funeral en el cementerio de Santa Cruz en Dili, Timor Oriental, el 12 de noviembre de 1991. Otras muchas recibieron fuertes golpes durante el incidente. Las víctimas, muchas de ellas escolares y jóvenes, formaban parte de un grupo de unas 3.000 personas que habían ido a visitar la tumba de Sebastião (Gomes) Rangel, joven muerto el 28 de octubre cuando las tropas indonesias irrumpieron en la iglesia parroquial de Motael, Dili, donde se escondían él y unos 20 activistas políticos más.

Al menos 42 personas, y es posible que hasta 300, han sido detenidas después y, según los informes, algunas han sido torturadas y han muerto cuando se encontraban bajo custodia policial o militar. Según un informe, entre 60 y 80 detenidos, entre ellos testigos de la matanza de Santa Cruz, fueron sacados de varias cárceles de Dili el 15 de noviembre y conducidos a un lugar situado a varias millas de la ciudad, donde fueron abatidos a tiros y enterrados en tumbas sin identificar. Según los informes, decenas de timorenes orientales fueron detenidos el 20 de noviembre en Yakarta para ser interrogados, después de tomar parte en una manifestación en la que pedían una investigación completa sobre los homicidios y un referéndum acerca del estatus político de Timor Oriental.

El gobierno indonesio y las autoridades militares han expresado su condolencia por las muertes, y el gobierno ha creado una Comisión Nacional de Investigación para estudiar el incidente. No obstante, las autoridades han intentado justificar la matanza afirmando que las fuerzas de seguridad emplearon la fuerza sólo cuando fueron atacadas y provocadas por una "muchedumbre brutal". Varios testigos oculares, entre ellos un delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y una serie de periodistas extranjeros, han afirmado categóricamente que tanto la procesión como la ceremonia junto a la sepultura fueron pacíficas, y que los soldados abrieron fuego sin previo aviso y sin que nadie les provocara. Amnistía Internacional ha podido ver una filmación y fotografías del incidente que corroboran este testimonio.

Amnistía Internacional hace ahora un llamamiento para que se lleve a cabo una investigación exhaustiva e imparcial sobre las

circunstancias de la matanza de Santa Cruz, así como de las presuntas ejecuciones extrajudiciales del 15 de noviembre. Además, la organización solicita garantías de que los responsables de ejecuciones extrajudiciales o malos tratos a presos comparecerán sin demora ante la justicia. Esta organización cree que las investigaciones las debe realizar un órgano independiente que no esté vinculado a las fuerzas de seguridad supuestamente responsables de la matanza, y que cualquier órgano investigador debe contar con un equipo de expertos forenses bien preparados. Amnistía Internacional insta a las autoridades indonesias a que permitan que se efectúen investigaciones bajo los auspicios de un órgano internacional reconocido, como por ejemplo el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre Ejecuciones Arbitrarias o Sumarias.

Por otra parte, Amnistía Internacional siente honda preocupación por la seguridad de los detenidos durante el incidente de Santa Cruz y después de este, así como por las decenas de presuntos activistas políticos detenidos el año pasado. La organización insta a que se libere inmediatamente a aquellos que están detenidos por la sola razón de sus actividades políticas no violentas o de sus convicciones y a que, una vez en libertad, se garantice su seguridad.

PALABRAS CLAVE: EJECUCIONES EXTRAJUDICIALES1 / DETENCIONES EN MASAI / MILITARES / CIVILES ARMADOS / ACTIVISTAS POLÍTICOS / ESTUDIANTES1 / TESTIGOS / FUNCIONARIOS CIVILES / DESEMPLEADOS / MANIFESTACIONES / DETENCIÓN ARBITRARIA / DETENCIÓN EN RÉGIMEN DE INCOMUNICACIÓN / ACTIVISTAS DE DERECHOS HUMANOS / CICR / INVESTIGACIÓN DE ABUSOS / FOTOGRAFÍAS /
--

Esta hoja resume un documento de 13 páginas titulado Timor Oriental: Después de la matanza (Índice AI: ASA 21/24/91/s), publicado por Amnistía Internacional el 21 de noviembre de 1991. Quien desee más información o emprender alguna acción al respecto deberá consultar el documento completo.

SECRETARIADO INTERNACIONAL, 1 EASTON STREET, LONDRES WC1X 8DJ, REINO UNIDO

TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL, ESPAÑA

TIMOR ORIENTAL
DESPUÉS DE LA MATANZA

21 de noviembre de 1991
Índice AI: ASA 21/24/91/s
Dist: SC/CO

SECRETARIADO INTERNACIONAL, 1 EASTON STREET, LONDRES WC1X 8DJ, REINO
UNIDO

TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL, ESPAÑA

TIMOR ORIENTAL

Después de la matanza

Introducción¹

Unas 100 personas resultaron muertas y decenas heridas cuando las fuerzas de seguridad indonesias abrieron fuego durante varios minutos contra un grupo de personas que celebraban un funeral en el cementerio de Santa Cruz en Dili, Timor Oriental, el 12 de noviembre de 1991. Otras muchas recibieron fuertes golpes durante el incidente. Las víctimas, muchas de ellas escolares y jóvenes, formaban parte de un grupo de unas 3.000 personas que habían ido a visitar la tumba de Sebastião (Gomes) Rangel, joven muerto el 28 de octubre cuando las tropas indonesias irrumpieron en la iglesia parroquial de Motael, Dili, donde se escondían él y unos 20 activistas políticos más.

Al menos 42 personas, y es posible que hasta 300, han sido detenidas después y, según los informes, algunas han sido torturadas y han muerto cuando se encontraban bajo custodia policial o militar. Según un informe, entre 60 y 80 detenidos, entre ellos testigos de la matanza de Santa Cruz, fueron sacados de varias cárceles de Dili el 15 de noviembre y conducidos a un lugar situado a varias millas de la ciudad, donde fueron abatidos a tiros y enterrados en tumbas sin identificar. Según los informes, decenas de timorenes orientales fueron detenidos el 20 de noviembre en Yakarta para ser interrogados, después de tomar parte en una manifestación en la que pedían una investigación completa sobre los homicidios y un referéndum acerca del estatus político de Timor Oriental.

El gobierno indonesio y las autoridades militares han expresado su condolencia por las muertes, y el gobierno ha creado una Comisión Nacional de Investigación para estudiar el incidente. No obstante, las autoridades han intentado justificar la matanza afirmando que las fuerzas de seguridad emplearon la fuerza sólo cuando fueron atacadas y provocadas por una "muchedumbre brutal". Varios testigos oculares, entre ellos un delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y una serie de periodistas extranjeros, han afirmado categóricamente que tanto la procesión como la ceremonia junto a la sepultura fueron pacíficas, y que los soldados abrieron fuego

¹ Este documento da más información sobre los homicidios del cementerio de Santa Cruz, Dili, de los que se informó originalmente en el documento de Amnistía Internacional East Timor: The Santa Cruz Massacre (ASA 21/23/91), publicado el 14 de noviembre de 1991, y sobre los acontecimientos posteriores hasta el 21 de noviembre de 1991.

sin previo aviso y sin que nadie les provocara. Amnistía Internacional ha podido ver una filmación y fotografías del incidente que corroboran este testimonio.

Amnistía Internacional hace ahora un llamamiento para que se lleve a cabo una investigación exhaustiva e imparcial sobre las circunstancias de la matanza de Santa Cruz, así como de las presuntas ejecuciones extrajudiciales del 15 de noviembre. Además, la organización solicita garantías de que los responsables de ejecuciones extrajudiciales o malos tratos a presos comparecerán sin demora ante la justicia. Esta organización cree que las investigaciones las debe realizar un órgano independiente que no esté vinculado a las fuerzas de seguridad supuestamente responsables de la matanza, y que cualquier órgano investigador debe contar con un equipo de expertos forenses bien preparados. Amnistía Internacional insta a las autoridades indonesias a que permitan que se efectúen investigaciones bajo los auspicios de un órgano internacional reconocido, como por ejemplo el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre Ejecuciones Arbitrarias o Sumarias.

Por otra parte, Amnistía Internacional siente honda preocupación por la seguridad de los detenidos durante el incidente de Santa Cruz y después de este, así como por las decenas de presuntos activistas políticos detenidos el año pasado. La organización insta a que se libere inmediatamente a aquellos que están detenidos por la sola razón de sus actividades políticas no violentas o de sus convicciones y a que, una vez en libertad, se garantice su seguridad.

Información sobre la matanza de Santa Cruz

El testimonio de varios testigos oculares extranjeros confirma informes anteriores que indicaban que los homicidios de Santa Cruz parecían estar organizados y premeditados, y que la procesión fue pacífica². No parece existir ningún indicio consistente que apoye la afirmación del gobierno de que las muertes fueron provocadas por un ataque violento de los manifestantes, o de la existencia de una muchedumbre alborotadora. En aspectos importantes, las versiones de los militares y de las autoridades del gobierno no concuerdan en nada con los sólidos testimonios oculares y las pruebas circunstanciales.

Varios testigos oculares han refutado explícitamente las afirmaciones de las autoridades militares indonesias de que los soldados abrieron fuego en respuesta a amenazas o provocaciones físicas, como por ejemplo disparos. Uno de ellos dijo que "...no hubo ninguna provocación física visible en absoluto durante toda la procesión". Otro añadió: "Se trataba de una matanza sistemática y planeada... Fue una operación muy disciplinada, no la típica

² Si desean más información sobre la matanza en sí, consulten el documento de Amnistía Internacional East Timor: The Santa Cruz Massacre (ASA 21/23/91), publicado el 14 de noviembre de 1991.

situación en la que se comete una locura impulsivamente". En la filmación del incidente que pudo ver Amnistía Internacional aparecen soldados con armas automáticas moviéndose alrededor del cementerio y de su perímetro durante el transcurso del tiroteo con aire confiado, casi sin darle importancia. Parece evidente por su actitud que no se enfrentan a ninguna clase de oposición física ni tampoco la esperan. La filmación confirma también que las fuerzas de seguridad abrieron fuego varios minutos después de la llegada de la procesión al cementerio, y no durante un altercado delante de la oficina del gobernador, como afirmaban las autoridades militares.

Al describir el comienzo del tiroteo, un testigo ocular dijo: "...conforme los soldados saltaban de los camiones se alinearon y avanzaron hacia la gente y, sin previo aviso, abrieron fuego directamente contra la multitud, matando indiscriminadamente a cuantos tenían a la vista...a muchos les dispararon por la espalda". Otro testigo manifestó: "Los soldados doblaron la esquina, levantaron sus M-16 y empezaron a disparar todos a la vez contra la multitud".

Unos jóvenes amontonan las ropas ensangrentadas de las víctimas de los disparos de los soldados del gobierno indonesio en el cementerio de Santa Cruz, Dili, el 12 de noviembre de 1991. Reuter

Según los informes, los disparos de las armas automáticas continuaron sin interrupción durante dos o tres minutos, y después se produjeron disparos esporádicos durante algún tiempo. Un testigo ocular manifestó que minutos después del inicio del tiroteo vio unos 100 cuerpos tendidos en el suelo, pero no pudo precisar cuántos de ellos estaban muertos. Los testigos que se habían puesto a cubierto dentro del cementerio dijeron que habían visto a los soldados golpear con porras y con las culatas de sus armas automáticas a todo el que se encontraban, incluidos los heridos. Un extranjero, descubierto por los soldados cuando se ocultaba en el cementerio, dijo lo siguiente:

Cuando salí de la cripta había allí al menos 10 personas que sangraban abundantemente, y varias muertas. Durante todo el recorrido hacia la entrada del cementerio me fui encontrando con soldados que blandían navajas y bayonetas y me las ponían en la cara. Me dieron patadas y golpes, y me apuntaron con pistolas a la cabeza mientras me gritaban.

Las estimaciones extraoficiales del número de personas que murieron en el cementerio de Santa Cruz oscilan entre 50 y más de 200. Hasta el momento, Amnistía Internacional ha podido saber los nombres de más de 60 personas que se teme hayan muerto en el incidente o poco después (véase el Apéndice I). El gobierno afirma que en el incidente murieron 19 personas y 91 resultaron heridas.

Detenciones

Se ha informado que unas 300 personas han sido detenidas tras el incidente de Santa Cruz, pese a que el gobierno sólo ha reconocido la detención de 42. Una persona a la que detuvieron para interrogarla y posteriormente liberaron afirmó que había contado hasta 12 vehículos que llegaban a la comisaría de policía de Dili, y que en cada uno había decenas de personas desnudas hasta la cintura y atadas. Se han recibido informes sobre torturas y homicidios de algunos de los detenidos, y existe honda preocupación acerca de su seguridad. También preocupa la seguridad de decenas de presuntos activistas políticos que fueron detenidos el año pasado, de los cuales al menos 20 fueron detenidos como consecuencia del incidente del 28 de octubre de 1991 en la iglesia parroquial de Motael, Dili, en la que murieron Sebastião (Gomes) Rangel y otro hombre.

Informes procedentes de Dili afirman que desde el incidente de Santa Cruz las fuerzas de seguridad y los vigilantes respaldados por el gobierno han detenido a decenas de personas en registros domiciliarios. El paradero de muchos de los detenidos sigue sin aclararse, y sus familiares temen que puedan haber muerto. Según

un informe, el día 18 de noviembre, aproximadamente, tres hombres de una misma familia y otros hombres de Bidau, Dili, fueron sacados de sus domicilios por las fuerzas de seguridad y no se les ha vuelto a ver desde entonces. Por otra parte, se ha informado de detenciones ocurridas en distintos lugares fuera de Dili, entre otros Baucau, Ainaro, Liquica y Lospalos, pero no se conocen aún los nombres de las personas detenidas.

Las autoridades militares han impedido a los familiares visitar a los heridos hospitalizados y a los detenidos por los militares y la policía, y a los representantes del Comité Internacional de la Cruz Roja les han impedido visitar de manera independiente y confidencial las cárceles y hospitales. Un funcionario de este Comité manifestó el 20 de noviembre que las condiciones fijadas por los militares eran inaceptables: "Tenemos que ver a los heridos en el hospital, hablar con ellos sin testigos... No puedo aceptar medias soluciones. Hemos aceptado muchos compromisos, pero eso se acabó".

Los presuntos homicidios del 15 de noviembre de 1991

Amnistía Internacional ha recibido informes aún por confirmar que aseguran que el 15 de noviembre fueron ejecutadas extrajudicialmente entre 60 y 80 personas más, y que sus cuerpos fueron enterrados a las afueras de Dili en tumbas colectivas sin identificar. Según estos informes, los homicidios se produjeron sólo dos días después de que el comandante de las Fuerzas Armadas, general Try Sutrisno, instara a disparar contra los "alborotadores" de Timor Oriental. Se dice que entre las víctimas había testigos del incidente del 12 de noviembre, así como activistas y presuntos activistas políticos detenidos en el momento del incidente y en los registros domiciliarios de los días siguientes. Según los informes, los llevaron desde varias cárceles de Dili en camiones militares a un lugar en las afueras de la ciudad. Según se ha informado, obligaron a los presos a desnudarse antes de meterlos en los camiones, les vendaron los ojos y les ataron las manos a la espalda. Al parecer, les pusieron al borde de zanjas recién cavadas y les dispararon con armas automáticas. Se dijo que las tropas responsables pertenecían a los batallones 700 y 774 de la división de Hasanuddin, con sede en Sulawesi del Sur.

Un testigo ocular aseguró que sólo facilitaría más detalles ante una delegación investigadora de la ONU si se le garantizaba su seguridad. Un extranjero que se encontraba en Dili el 15 de noviembre manifestó que, alrededor de las 11:45 de la mañana, oyó "... una descarga de disparos de rifles automáticos que resonaron por todo el valle y duraron aproximadamente 45 segundos...", seguida de disparos esporádicos durante unos 30 segundos. Una serie de personas de Dili informaron de modo independiente que anteriormente, esa misma mañana, habían visto salir de la ciudad entre dos y cuatro camiones con decenas de personas en cada uno. Una de estas personas afirmó haber visto un gran foso, de aproximadamente 1'80 metros

de profundidad y unos 7'5 por 9 metros de superficie, en el que se dijo que habían enterrado a los muertos.

A diferencia de la matanza de Santa Cruz, los supuestos homicidios del 15 de noviembre no fueron presenciados directamente por extranjeros, y tampoco hay fotografías o filmaciones del suceso. El único testigo existente es reacio a declarar por miedo a represalias por parte de las fuerzas de seguridad. Esto ha creado cierta confusión acerca de si las muertes ocurrieron en realidad; un portavoz del ejército indonesio ha calificado el informe de "gran mentira". En opinión de Amnistía Internacional, la falta de certeza en torno a este caso pone de relieve la importancia de llevar a cabo investigaciones inmediatas, independientes e imparciales.

La Policía Antidisturbios indonesia golpea a un manifestante durante una protesta pacífica de timorenes orientales en Yakarta, el 19 de noviembre de 1991. Reuter

Manifestantes detenidos en Yakarta

El 19 de noviembre, una semana después de los homicidios de Santa Cruz, las fuerzas de seguridad detuvieron a decenas de timorenes orientales que se manifestaban pacíficamente en Yakarta. Las autoridades militares negaron en un principio estas detenciones, pero fuentes extraoficiales señalaron que al menos 35 personas habían permanecido detenidas en la comisaría central de policía de Yakarta. Los medios de comunicación locales informaron que el 21 de noviembre seguían encarceladas cinco personas de Timor Oriental, cuyos nombres se desconocían. Amnistía Internacional ha podido saber los nombres de 13 de las personas supuestamente detenidas para ser interrogadas. Al no disponer de información alguna sobre el paradero de estas personas, la organización sigue preocupada por su seguridad, así como por la posibilidad de que sean condenados por sus actividades políticas pacíficas o por sus convicciones.

Los manifestantes se dirigieron en primer lugar a la Oficina de Información de las Naciones Unidas en Jalan Thamrin. Al no poder entrar en los locales de esta oficina para presentar una declaración dirigida al Secretario General de la ONU, la leyeron en voz alta en la puerta. Después se dirigieron a las embajadas cercanas de Japón y Australia, portando pancartas y letreros en los que se pedía un referéndum sobre el futuro político de Timor Oriental e investigaciones sobre la matanza de Santa Cruz. Cuando se reagrupaban cerca del Hotel Indonesia, miembros de la policía antidisturbios (SABHARA) se dispusieron a dispersarlos y ordenaron a los periodistas que se alejaran de la zona. Los manifestantes intentaron huir, pero fueron perseguidos por la policía, que les golpeó con porras y los metió en tres vehículos que estaban a la espera. Las fuerzas de seguridad apartaron a dos periodistas extranjeros y, antes de ponerlos en libertad, les interrogaron acerca de sus vínculos con los manifestantes.

Al día siguiente, 20 de noviembre de 1991, tres activistas de derechos humanos asentados en Yakarta fueron brevemente detenidos por las fuerzas de seguridad, al parecer por su supuesta participación en la manifestación. Haji Poncke Princen, director del Instituto para la Defensa de los Derechos Humanos (LPHAM), Indro Tjahjono, de la organización de derechos humanos "Lucha Interior" y otra persona más permanecieron detenidos, según informes, durante varias horas en la oficina del órgano de inteligencia militar (BAKORSTANAS) para ser interrogados. Haji Princen formaba parte de un grupo de activistas de derechos humanos y abogados que habían

planeado desplazarse a Dili ese mismo día para llevar a cabo investigaciones independientes sobre la matanza de Santa Cruz.

La respuesta del gobierno y del ejército: Actualización

El gobierno ha anunciado la creación de una Comisión Nacional de Investigación de siete miembros para estudiar los homicidios. El 19 de noviembre, el gobierno afirmó en una declaración a la prensa que la Comisión estaría dirigida por un juez del Tribunal Supremo y contaría con representantes de los departamentos de Interior, Asuntos Exteriores y Justicia, así como del Cuartel General de las Fuerzas Armadas, del Consejo Consultivo Supremo del Presidente y del Parlamento (Asamblea de Representantes del Pueblo, DPR)³. El gobierno añadió que la Comisión sería "...libre de llevar a cabo sus tareas de manera que pudiera averiguar lo que realmente sucedió durante el incidente...". No obstante, no se dieron detalles acerca de las competencias de esta comisión. Las autoridades militares indicaron que el sub-jefe de Inteligencia Estratégica, el general de división Arie Sudewo, encabezaría una investigación interna, pero no se proporcionaron más detalles al respecto.

A Amnistía Internacional le preocupa que la Comisión Nacional de Investigación y el equipo investigador del ejército carezcan de la necesaria independencia, credibilidad y cualificación forense para llevar a cabo una investigación adecuada.

Las restricciones que han impuesto las autoridades militares para acceder a los heridos y encarcelados, así como su negativa a facilitar los nombres de las personas muertas, heridas y encarceladas refuerzan las dudas respecto a la profundidad e imparcialidad de las investigaciones de la Comisión, y a si éstas darán como resultado la comparecencia de los responsables ante la justicia. Las autoridades militares han seguido afirmando que "sólo 19" personas murieron en Santa Cruz, y han entorpecido los esfuerzos para determinar el número exacto de víctimas así como la identidad de los muertos. Han admitido, sin embargo, que los cuerpos de muchos de los que murieron en Santa Cruz fueron enterrados de inmediato en un cementerio abandonado a las afueras de Dili. Este apresuramiento por deshacerse de los cuerpos ha imposibilitado que se efectuaran las autopsias y análisis forenses pertinentes. Por otro lado, ha impedido también que las familias identificaran a

³ Según la agencia de prensa oficial, la Comisión estará compuesta por: el juez del Tribunal Supremo Muhammad Jaelani SH; Clementino dos Reis D'amaral, miembro del DPR; Bin Mang Reng Say, vicepresidente del Consejo Consultivo Supremo; Hari Sugiman, director general de Asuntos Sociopolíticos en el Ministerio de Interior; Hadi Wayarabi, director general de Organizaciones Internacionales en el Ministerio de Asuntos Exteriores; Anton Suyata, inspector general del departamento de Justicia; y el contraalmirante Sumitro, inspector general de las Fuerzas Armadas.

los fallecidos y los enterraran de acuerdo con sus tradiciones o creencias religiosas.

Por otra parte, las autoridades militares han indicado su intención de restringir el acceso de observadores externos e investigadores. El general de brigada Warouw dijo el 20 de noviembre que se permitiría a los observadores visitar a los heridos en el hospital militar, pero añadió: "...no podrán hablar con ellos hasta que acaben nuestros interrogatorios, porque la presencia de extranjeros podría hacerles hablar acerca de rumores insensatos". El 21 de noviembre, este mismo general dijo a un periodista que "aún no era el momento oportuno" para que el Comité Internacional de la Cruz Roja y otros observadores visitaran a los heridos.

Las declaraciones de las autoridades militares y del gobierno desde la matanza de Santa Cruz han puesto en tela de juicio la sinceridad del gobierno cuando habla de emprender investigaciones inmediatas, exhaustivas e imparciales, así como la probabilidad de que los autores sean puestos a disposición judicial. Pese a que han expresado formalmente su condolencia por la pérdida de vidas en Santa Cruz, las autoridades militares y del gobierno han intentado eludir su responsabilidad por los homicidios; han acusado a los activistas políticos asociados con el movimiento nacionalista Fretilin de provocar el incidente, y han afirmado que los soldados abrieron fuego como resultado de una orden mal entendida.

En un comunicado de prensa, con fecha del 14 de noviembre, el gobierno manifestó: "La policía, que había hecho grandes esfuerzos para apaciguar a la multitud, fue atacada, y algunos miembros de este cuerpo resultaron gravemente heridos... A fin de dispersar a los manifestantes, la policía tuvo que usar inevitablemente la fuerza, lo que causó cierto número de muertes". En una declaración diferente hecha a la prensa casi al mismo tiempo, el comandante del Mando Militar Regional IX/Udayana, que abarca Timor Oriental, se refirió a los que asistían al funeral como "la muchedumbre implicada en el alboroto". Añadió que las fuerzas de seguridad habían "...fracasado en su intento de persuadir a las masas furiosas para que se dispersaran..." y se habían visto "...obligadas a defenderse y controlar la situación con acciones firmes". Después especificó que las acciones de los soldados estuvieron "de acuerdo con el procedimiento vigente".

Un día después de las muertes de Santa Cruz, según los informes, el comandante de las Fuerzas Armadas pidió de manera explícita que se "disparara" contra los opositores políticos a la autoridad indonesia en Timor Oriental. El 13 de noviembre, en una alocución en un seminario de la Asociación de Graduados del Instituto de Defensa Nacional (LEMHANAS), el general Try Sutrisno afirmó que las personas de la procesión habían "sembrado el caos" al desplegar carteles con consignas que desacreditaban al gobierno y gritar "muchas cosas inaceptables". Añadió que los soldados respondieron a esto con disparos al aire, "pero ellos persistieron en sus fechorías... Al final, hubo que dispararles. Hay que disparar a esos malcriados... y así lo haremos".

El comandante militar de Timor Oriental, general de brigada Warouw, admitió el 20 de noviembre que sus tropas habían disparado contra la multitud del funeral durante 5 o 10 minutos, pero negó que esto fuera excesivo.

Las autoridades militares han reaccionado con acritud a las expresiones internacionales de preocupación por la situación de los derechos humanos en Timor Oriental. El general Try Sutrisno dijo: "Se trata de un asunto interno y nadie debe entrometerse. Si se quiere hablar de derechos humanos, Indonesia los tiene desde tiempos inmemoriales. Por eso, deberían ustedes estudiar la Pancasila [la ideología del estado]". El 21 de noviembre, según la agencia de noticias oficial, este general añadió: "No aceptaremos ninguna interferencia extranjera".

El comandante de las Fuerzas Armadas indonesias, general Try Sutrisno, responde a las preguntas de la prensa sobre los homicidios de Santa Cruz. Más tarde, ese mismo día, afirmó que los opositores al gobierno indonesio en Timor Oriental eran malcriados contra los que "hay que disparar...y así lo haremos". AP

Por otra parte, los miembros del gobierno han rechazado también las denuncias de errores oficiales. El ministro de Asuntos Exteriores, Ali Alatas, y otros ministros han condenado a los medios de comunicación extranjeros por informar "con parcialidad" sobre el incidente. El ministro Alatas ha expresado su "profundo pesar" por las muertes de las personas del funeral, pero ha hecho hincapié en que los soldados tuvieron que responder con acciones firmes cuando una procesión indisciplinada se convirtió en una muchedumbre alborotadora. Añadió: "No tendría sentido que las fuerzas de seguridad dispararan a la gente por propia voluntad".

Una serie de parlamentarios indonesios han pedido investigaciones completas sobre el incidente, pero la Asamblea de Representantes del Pueblo (DPR) no está facultada para pedir cuentas al gobierno o al ejército. El portavoz de la Cámara, Kharis Suhud, dijo que le pediría una explicación al general Try Sutrisno: "No quiero acusar a nadie, pero quiero saber lo que ocurrió allí exactamente". Estaba previsto que el comandante de las Fuerzas Armadas declarara ante la Cámara el 21 de noviembre, pero esta comparecencia se aplazó hasta el 29 de noviembre.

Información general

Las fuerzas indonesias invadieron Timor Oriental en 1975, fecha en que Portugal se retiró de su ex colonia. Desde entonces, Amnistía Internacional ha seguido documentando violaciones graves de derechos humanos cometidas en el territorio por las fuerzas de seguridad indonesias. El panorama de detenciones breves, malos tratos y torturas de detenidos políticos ha empeorado durante el último año. Más de 400 personas han sido detenidas desde finales de 1988 por su supuesta participación en actividades políticas independentistas, y de éstas al menos 200 han sido detenidas desde principios de 1990. Puede que muchas de ellas sean o hayan sido presos de conciencia y, según se ha informado, un buen número ha sufrido malos tratos o torturas bajo custodia. En 1990 y principios de 1991, las fuerzas de seguridad mataron al menos a 30 personas, y posiblemente a muchas más, aparentemente en ejecuciones extrajudiciales, y existen centenares de casos de "desaparición" sin resolver.

Pese a la "apertura" del territorio al turismo y al comercio en enero de 1989, siguen existiendo serias limitaciones a la información sobre violaciones de derechos humanos en Timor Oriental. Los sospechosos de propagar información sobre los derechos humanos en la región son estrechamente vigilados por las autoridades y sienten un temor fundado a convertirse en víctimas de abusos. Aunque el gobierno asegura que no hay restricciones para el acceso al territorio, y pese a que la organización lo ha solicitado en repetidas ocasiones, a Amnistía Internacional no se le ha permitido aún visitar Timor Oriental o Indonesia.

APÉNDICE I - Lista de las personas que, según los informes, han muerto, desaparecido o resultado heridas en relación con el incidente del 12 de noviembre en el cementerio de Santa Cruz de Dili, Timor Oriental:

NOMBRE	DETALLES PERSONALES	PREOCUPACION Y COMENTARIO
Agapito de Deus	19 años; estudiante	Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Agio (Pelaço) dos Santos	16 (¿19?) años	Herido
Agostinho Tilman Fernandes	18 años; estudiante de secundaria	Muerto
Aliço dos Santos		Herido
Alfonso	18 años; estudiante de secundaria	Muerto
Amelia	17 años; estudiante de secundaria	Muerta
Ana Romana Freitas	25 años; sin empleo	Muerta
André Soares	21 años; estudiante de secundaria	Muerto
Aneta	15 años; estudiante de primer año de secundaria	Muerta
António Clara Filipe Alves	21 años	Muerto
Aristides dos Santos	19 años; estudiante de secundaria	Muerto
Armando de Assis		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto

Aviano António Faria	18 años; estudiante de secundaria	Muerto
Basilio Moniz	50 años o más	Desaparecido tras ser detenido
Beonísio Aires		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Bernardino Mendes	22 años	Herido
Clementino Faria (Matos)		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Crescencio Henriques Cabral	29 años; trabajador del Departamento de Información	Herido
Custódia Benevides	15 años; estudiante de secundaria	Muerta
Dionísio dos Santos		Muerto
Dionísio Alves (Nini)		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Domingos dos Santos	21 años; estudiante de secundaria	Muerto
Domingos	18 años; estudiante de secundaria	Muerto
Domingos	10 años	Muerto
Domingos Figurado	27 años; profesor	Muerto
Dos Reis		Muerto
Duarte Acolito		Muerto
Duarte (o Eduardo) da Silva	22 años; estudiante de la Universidad de Lorosae y futbolista	Muerto

Elidio Amaral	25 (¿20?) años; estudiante	Muerto
Emilio Araujo	21 años	Herido
Emilio Roberto	Estudiante de secundaria	Muerto
Eulalia Araujo	17 años; estudiante de secundaria	Muerta
Fabião da Silva		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Felipe	24 años; estudiante de universidad	Muerto
Francis da Silva	18 años; residente en Dili	Muerto
Francisco Laga	21 años	Muerto
Francisco da Silva	20 años; estudiante de secundaria	Muerto
Francisco Carlos (Abonno)	22 años; estudiante de Politécnica	Muerto
Fredy da Costa	17 años; estudiante de secundaria	Muerto
Germano da Silva	35 (¿36?) años	Desaparecido tras ser detenido
Gregório	25 años; sin empleo	Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Hacobio	17 años; estudiante	Muerto
Isabel	Estudiante	Herida
Ismael José dos Reis	17 años; estudiante de secundaria	Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto

Joana Amorim Dias		Herida
Joanico dos Santos Sarmiento	46 años	Desaparecido tras ser detenido
João Goncalves Soares		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
João Bosco Caceres		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Joaquim Fernandes	15 años; estudiante	Herido
José Ximenes	24 años	Muerto
José Quintão Sarmiento	40 años; casado, con 7 hijos	Desaparecido tras ser detenido
José Kodok	22 años; sin empleo	Muerto
Júlio Lemos Ximenes	18 años; estudiante de secundaria	Muerto
Juvita Maria Lourdes		Herida
Leandro Isaac		Muerto
Levi M. Corte Real	18 años; estudiante de secundaria	Muerto
Lito Calsona		Muerto
Lourenço		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Luis Alves	21 años; estudiante de secundaria	Muerto
Luis João (Alois)		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Manuel da Silva	14 años; estudiante de secundaria	Muerto

Manuel Fatima Guterres	49 años	Desaparecido tras ser detenido
Marçal da Silva	18 años; estudiante de secundaria	Muerto
Marcelino Guterres da Costa	Estudiante	Muerto
Mário Miguel	20 años; estudiante de secundaria	Muerto
Miki Neves Reis	18 años; estudiante de secundaria	Muerto
Milton Longuinhos	16 años; estudiante de secundaria	Muerto
Nelie Santo Ximenes	Estudiante	Herida
Nunu	28 años	Muerto
Paula	17 años; estudiante de secundaria	Muerta
Paulo Freitas	18 años; estudiante	Muerto
Porfirio da Costa	24 años	Muerto
Procopio Rego	20 años; estudiante	Muerto
R. Pereira		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Rafael Tilman Fernandes	20 años; estudiante de secundaria	Muerto
Recobio	17 años; estudiante	Muerto
Ricardo Alves	16 años; estudiante	Herido
Simplicio de Deus		Muerto

Tomas Dias Ximenes	Estudiante	Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Ulises Gonçalves	21 años; estudiante de secundaria	Muerto
Varudo		Muerto
Vicente Paulo Madeira		Desaparecido tras el incidente, se le teme muerto
Vicente Binaraga		Muerto